

LA CLONACIÓN

Todo el mundo, aunque jamás lo dice, piensa que tiene mucho que debería ser calcado, clonado, para las siguientes generaciones. Y sí es verdad. Me gustaría que mi hija tuviera los mismos ojos que yo tengo y que tantos piropos recibieron y reciben. También no le caería nada mal que calcaran en su cuerpo mis senos: de buen tamaño, turgentes, bellos. Manfredo Güizar, el gran escultor, me rogó mil veces que posara para él para perpetuarlos. Al fin accedí. Ya están a la vista de todos en el Museo de Arte Moderno. Pero no son los mismo, no son calcas como yo lo que quiero para mi hija. Mis senos además de lo ya he dicho tienen que tener calor y color. De otro modo están muertos, fríos, pálidos.

Los míos cambian de color, de forma, de tamaño al ser acariciados por el amado o simplemente por el hombre que me gusta en ese momento.

Si pudiera también haría que calcaran mis dientes para ella. No son blancos totalmente. Los de ese color se me hacen repulsivos. Los míos son grandes, fuertes, alineados y su color es el del marfil fino. Y claro, si va a tener mis dientes también tiene que tener mi boca de labios carnosos, rojos brillantes, húmedos.

¿Qué más tendrían que calcar para ella? Muchas cosas. Mis nalgas redondas, mis piernas largas y armónicas, mis manos con dedos largos, mis cabellos sedosos, mi esbelto cuello, mi pequeña cintura. Lo que pediría que dejaran fuera son mis pies. No me gustan ni para mí y menos para ella. Basta con decir que tengo juanetes.

¿Es todo? No qué va. Tengo muchísimas cosas más para clonarle a mi bebé. En primer lugar mi simpatía. Y no porque lo diga yo, todo el mundo lo dice, lo comenta, es más, hasta en reseñas periodísticas hablan de mi simpatía personal. En segundo lugar tendría que nombrar a mi

inteligencia. Ya sé que han de estar ustedes diciendo que cómo puedo hablar de inteligencia si nombré muchísimas cosas que deberían calcar, como mi pelo, mis pechos, mis nalgas y ahora salgo con que el primer lugar y el segundo. Eso no es nada inteligente.

En parte tienen ustedes razón ya que se me olvidó decir que lo anterior era las partes físicas y ahora estoy hablando de cualidades psíquicas, mentales, culturales.

Bien, ya dije la primera que es la simpatía, la segunda la inteligencia. La tercera que deben calcar es mi cultura. Cultura general y cultura especializada en Historia Universal e Historia Patria. Pocos saben lo que yo.

Otra gran cualidad mía es el sentido del humor. Siempre he dicho que las personas a las que les falta son personas, además de amargadas, poco inteligentes.

Ya sin mayores explicaciones, pues creo que sobran, haré una lista de lo que debo transmitir a mi criatura: fidelidad a mis principios e ideas, buena memoria, mi puntualidad, mi sentido de amistad, mi solidaridad con los que tienen menos, mi fe en mi país, mi amor por la música y todas las bellas artes, mi voz. Sí, mi voz. Canto muy bien y hablo muy bien.

Podría, aunque pienso que ya estoy alargando mucho esto, decir que deben calcar mi fuerza, mi fuerza física: soy campeona de natación y tenis. Mi ritmo al bailar. Mi destreza para manejar coches y camionetas.

Un hecho importante, quizás el mayor que quiero heredarle a mi hija es el amor. Amo a todo el mundo y todo el mundo me ama.

Defectos no creo tener o son insignificantes. Esos no quiero que los copien para ella. Algunos ejemplos pueden ser una discreta miopía, el ser zurda, el retardo frecuente de mis reglas. Pero eso es todo.

Algunos me ha dicho que mi mayor defecto es ser presumida, ser soberbia. Más equivocados no pueden estar. Yo soy humilde y esto también, por último, quiero que lo calquen para ella.

Tomás Urtusástegui

Julio 2006